

## MODULO 1

### LA CRISIS Y LAS CRISIS – Texto adaptado de “Vivir en pareja” de Manuel Iceta

**Iniciamos este primer módulo escuchando la Palabra de Dios - Lc. 24, 13-32**

*Ese mismo día, dos de los discípulos iban a un pequeño pueblo llamado Emaús, situado a unos diez kilómetros de Jerusalén. En el camino hablaban sobre lo que había ocurrido. Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos. Pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran. Él les dijo: «¿Qué comentaban por el camino?». Ellos se detuvieron, con el semblante triste, y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: «¡Tú eres el único forastero en Jerusalén que ignora lo que pasó en estos días!». «¿Qué cosa?», les preguntó. Ellos respondieron: «Lo referente a Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo, y cómo nuestros sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que fuera él quien librara a Israel. Pero a todo esto ya van tres días que sucedieron estas cosas. Es verdad que algunas mujeres que están con nosotros nos han desconcertado: ellas fueron de madrugada al sepulcro y al no hallar el cuerpo de Jesús, volvieron diciendo que se les había aparecido unos ángeles, asegurándoles que él está vivo. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y encontraron todo como las mujeres habían dicho. Pero a él no lo vieron».*

*Jesús les dijo: «¡Hombres duros de entendimiento, cómo les cuesta creer todo lo que anunciaron los profetas! ¿No será necesario que el Mesías soportara esos sufrimientos para entrar en su gloria?» Y comenzando por Moisés y continuando en todas las Escrituras lo que se refería a él. Cuando llegaron cerca del pueblo adonde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le insistieron: «Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba». El entró y se quedó con ellos. Y estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se lo dio. Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, pero él había desaparecido de su vista. Y se decían: «¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?».*

- ¿Qué nos quiere decir Jesús con esta Palabra? ¿qué le decimos nosotros a él?
- Los discípulos discuten en medio de la crisis que están viviendo por la muerte de Jesús, ¿cómo estamos enfrentando las crisis personales y familiares que la pandemia no ha traído?
- ¿Qué “discusiones” son las que nos ciegan y nos impiden reconocer a Jesús que camina a nuestro lado?

#### **LA CRISIS Y LAS CRISIS – Texto adaptado de “Vivir en pareja” de Manuel Iceta**

##### **La crisis**

Que el matrimonio como institución ha pasado una profunda crisis en nuestros tiempos no es un misterio para nadie. Ha sido tan fuerte que hemos podido incluso escuchar consideraciones del calibre de: El matrimonio es una institución caduca. No

está conforme con una mentalidad moderna y progresista. Es el fin del matrimonio...

***Crisis no es equivalente a fin.*** Al contrario. Todo lo que está vivo, está sometido a crisis. Ésta es una señal de vida. Significa precisamente que, en su proceso, una etapa está cubierta, que ya no sirve seguir viviendo de esa forma, que hay que renunciar a situaciones anteriores, y que hay que asumir formas nuevas de vida.

El hombre tiende a instalarse, pero la crisis le hace seguir caminando hasta el final. Desde el nacimiento (primera crisis) hasta la jubilación, y luego, más allá, hasta la muerte, el hombre va escuchando permanentes llamadas a salir de sí mismo, a desinstalarse. Y no es fácil. Pero debemos aprender a vivir con crisis, a ver en ellas una señal de esperanza.

Podemos afirmar que la crisis reciente vivida por el matrimonio no sólo no significa el fin de esta institución, sino que, por el contrario, está permitiendo que en el horizonte de la Historia surjan formas nuevas de vivir el amor conyugal cargadas de belleza, esperanza y exigencias. Formas nuevas que nos están permitiendo comprender dimensiones hasta ahora veladas de la plenitud humana, del amor, e incluso grandes conceptos religiosos, como que la pareja sea la imagen de Dios, el sentido del sacramento, el hogar como primera Iglesia... con una luz distinta.

### **Y las crisis**

Las crisis que son habituales en el camino de un matrimonio. Porque todo lo que está vivo, está en crisis, saliendo, avanzando de unas situaciones a otras, cada vez a mejor. Por las que todos, de uno u otro modo, pasamos, aunque con distintas intensidades y connotaciones.

En el contexto de estas «grandes» crisis, teniéndolas como fondo, ocurren las pequeñas crisis, las cotidianas. Comprender las grandes facilitará el proceder en las pequeñas. En cualquier caso, toda crisis es una llamada a la generosidad, a la desinstalación, a la creatividad y el dinamismo, a dar un paso más que te acerque al por ti.

*Iceta enumera algunas de estas crisis, las que alguna vez escuchamos y atravesamos: la de primer año de casados cuando surgen algunas decepciones entre lo soñado y la realidad; la de la rutina, en torno a los siete años de matrimonio, la de los cuarenta, las crisis de parejas, las crisis de los hijos, las de las “pausias”, las de la vejez... **sin embargo, hoy queremos poner la mirada en las crisis que estamos atravesando producto de la pandemia del COVID-19 y de los períodos de confinamiento:***

- *La alteración de horarios y rutinas. Superposición de la vida familiar, laboral y social en un mismo espacio y compartiendo los mismos recursos.*
- *“Excesiva” convivencia familiar e incorporación de nuevos hábitos de convivencia*
- *Problemas de comunicación entre los miembros de la familia: No poder reconocer que estamos mal y hacérselo saber al otro*
- *Roces, malos tratos, comportamientos que no contribuyen al buen clima familiar*
- *Buscar responsabilizar al otro de mis problemas*
- *Preocupación y dolor por la enfermedad propia o ajena*
- *Soledad de las personas mayores o que viven solas*
- *Necesidad de afecto y contacto con amigos, vecinos, compañeros de trabajo y escuela, pero sobre todo, de la familia.*
- *Preocupación por pérdidas de trabajo, dificultades económicas*
- *Desánimo, desesperanza*

## Buceando en las causas

No es difícil hacer una larga enumeración de las causas más frecuentes de las crisis conyugales. La vida misma es crisis. Los tiempos en que vivimos lo son también. Pero hay algunas que se interfieren, que agrandan las crisis, que están en sus raíces. Estar atentos a ellas nos ayudará a solventarlas, a entenderlas, a reírnos un poco de nosotros mismos y a relativizar las cosas:

- Todas las formas de inmadurez personal. Es preciso entender la vida como un trabajo. Hay unos mínimos de madurez ante los que somos inexcusables. Un excesivo egoísmo, posesividad, agresividad, celos, incomunicación... lo hacen todo muy difícil.

- La falta de entendimiento sexual, el no llegar a descubrir ese modo nuestro de encontrarnos, de gratificarnos, de expresarnos en el lenguaje amoroso de nuestros cuerpos. Los hay que desisten y se resignan, en lugar de buscar una mayor calidad a lo largo de toda la vida. Sin sexualidad no hay vida conyugal. La calidad de la vida sexual es un termómetro de la buena o mala vida conyugal.

- Los hijos, en sus momentos difíciles y cuando toman rumbos que no concuerdan con los nuestros. Por falta de acuerdos en nuestras actitudes educativas, cuando más unidos deberíamos estar, cuando más necesitan ellos que estemos unidos, es cuando empezamos a distanciarnos.

- La intromisión de las respectivas familias, porque es tan difícil dejar irse de verdad a los hijos, darles su vida, que les pertenece. Son tantos comentarios, pequeñas ironías, actitudes que provocan recelos, y es tan importante para cada uno su propia familia,

que muchas parejas no han podido nunca ser ellas mismas, vivir su propia vida.

- Las enfermedades, las ruinas económicas, los descalabros profesionales, la falta de trabajo, la infidelidad...

**La falta de diálogo.** Es un hecho sin discusión que detrás de una pareja que funciona bien hay mucho diálogo. Horas de diálogo, tardes enteras o buena parte de ellas sistemáticamente, al menos una vez al mes. Se convierte el diálogo, que no es fácil al principio, en lo más bello del matrimonio, en condición indispensable para otros encuentros.

El diálogo impide que nos «tragemos» nada, que se incuben las distancias, que crezcan raíces venenosas. Permite, por el contrario, que todo se vaya solucionando, que la reconciliación sea posible día a día. Y por más que digamos, se habla muy poco, o no se habla más que en las necesidades, para reprochar o quejarnos, en el «fuego», detrás de nuestras trincheras, o para decir tonterías contradiciéndonos en las más pequeñas cosas.

Los jóvenes que han crecido en ese caldo de cultivo tan especial de la comunicación, de la puesta en común, poseen un tesoro, pasarán más fácilmente sus etapas difíciles.

(\*)Texto completo:

<http://ensargentina.com.ar/biblioteca/documentos-de-referencia/> - VIVIR EN PAREJA

(\*\*)Lectura complementaria sugerida:

<http://ensargentina.com.ar/biblioteca/otros-documentos/> - Amoris Laetitia, N° 33 al 37; 40, 43, 48, 50, 53 y 57

### Preguntas para trabajar en pareja:

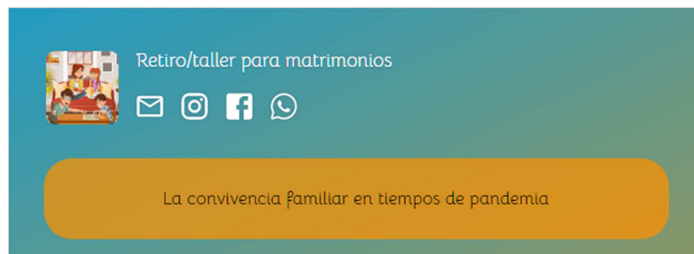
- 1) ¿A qué nos está llamando Dios frente a las crisis del matrimonio y la familia que atraviesa a todo el mundo?
- 2) Cualquier crisis es signo de vida, de crecimiento, una llamada a un mejor amor. Crisis no es equivalente a fin. ¿Cómo se plantean en su pareja y en su familia las crisis?
- 3) En diálogo con nuestra pareja (*poniendo a Dios en medio nuestro*) y habiendo identificado las crisis que hemos vivido en nuestra vida, compartimos: ¿qué actitudes debemos ejercitar para estar preparados para afrontar las crisis que se puedan presentar en adelante?

### Bonus track (para trabajar con niños y adolescentes):

Corto animado. "El Puente"

<https://youtu.be/ZgaidCmzfHk>

- 1) ¿Qué enseñanza nos deja el video?
- 2) ¿Cuál es la mejor estrategia para resolver un conflicto?



Desde la página que recibieron,  
pueden acceder a los videos

